

SIMBOLISMO DE LOS COLORES, DEIDADES, NÚMEROS Y RUMBOS

Dibujos de *Abel Mendoza*
Fotografías de *Bodel Christensen*

Por SAMUEL MARTÍ.

“Sabido es que el color tenía en la representación sistemática figurativa de México su significado bien fijo y, sabida la clave, el solo color es suficiente para reconocer a determinado numen.”

ANGEL MA. GARIBAY K.

Los colores, números y direcciones juegan un papel primordial en los conceptos indígenas. En el mundo físico-mágico del nativo estos elementos tienen un significado y una función precisa. Nuevamente nos enfrentamos a la suprema trinidad del ideal mesoamericano, y el de nuestros días, la fusión de la ciencia, el arte y la religión.

La vida material y espiritual del antiguo mexicano se antoja un mural cósmico, cuajado de color y movimiento, en que se logra la anhelada Regla de Oro renacentista. Todos y cada uno de los detalles tienen su lugar, su significado y su razón de ser, y todos contribuyen a darle unidad, vitalidad y belleza al conjunto de la composición, o sea, la sociedad indígena. No cabe duda que la compenetración y fusión armoniosa y total del hombre con la naturaleza, forma la base de la integridad y de la fuerza del mundo indígena.

El simbolismo del movimiento, números y colores está basado en observaciones y conocimientos milenarios y forma parte esencial de los ritos y ceremonias y de sus expresiones exotéricas: el canto, la música y la danza.

Las observaciones de Séjourné sobre Teotihuacán (*Pensamiento y Religión*, p. 103), son válidas para todas las culturas clásicas mesoamericanas: “A pesar de la triste insufi-

ciencia de las exploraciones, la arqueología hace posible entrever que Teotihuacán refleja al infinito imágenes de ciclos en el interior de los cuales la Ley del Centro ha abolido la fragmentación de los contrarios. Basados sobre las revoluciones de los astros y sobre arduos cálculos, estos ciclos van, partiendo del más simple —el de la muerte y resurrección anual de la Naturaleza—, hasta englobar unidades inmensas que tienen por fin la búsqueda mística de los momentos de liberación suprema, es decir, las concordancias entre el alma individual y el alma cósmica, el tiempo y la eternidad, lo limitado y lo infinito.

”Es probable que ni un detalle de la Ciudad de los Dioses haya sido dejado al azar y que los cómputos astronómicos que los mayas se complacieron en inscribir sobre sus monumentos y en sus libros están implícitos en cada una de sus medidas, de sus líneas, de sus ornamentos. La rigurosa precisión con la cual la mitología y el simbolismo expresan el pensamiento náhuatl sería imposible sin la existencia previa de una ciencia exacta: piénsese en las especulaciones que habrán sido necesarias para llegar a formular todo un tratado de metafísica en una sola figura...”

Las doctrinas herméticas que afloran en el arte y pensamiento indígenas perfilan la existencia de una Cultura Madre, aún desconocida, que sirvió como fuente de conocimientos y conceptos a todas las culturas americanas. Al igual que en los cultos de Oriente, se percibe una entrega total a la contemplación mística y a los problemas éticos y espirituales, desdénando los problemas materiales o sean las técnicas de producción. Precisamente a esta falta de iniciativa técnica atribuye Caso su debilitamiento y decadencia.

Al analizar los datos conocidos conviene tener presente su antigüedad, su origen y su etapa de evolución a través de diferentes culturas. Las etapas más sobresalientes de esta evolución religiosa corresponden a las tres concepciones del mundo que tiene la humanidad: la mágica, la religiosa y la histórica. Estos conceptos están representados y se translucen a través de los tres paraísos indígenas: *Tlalocan*, concepción mágico-agrícola; *Tlillan Tlapallan* “la tierra del negro y el rojo”, creación místico-sacerdotal inspirada en las enseñanzas del gran iniciado *Quetzalcóatl* y el *Tonatiuh ichan*, el *Valhala* americano, basado en un concepto político-expansio-

nista. La idea básica de esta evolución era como afirma Spence (*Gods of Mexico*, p. 34), el culto a la lluvia benefactora, a la tierra, y a las deidades de la vegetación.

Escribe Caso (*El Pueblo del Sol*, p. 37): "Tláloc, el que hace brotar, dios de las lluvias y del rayo, es la deidad más importante de este conjunto y probablemente también una de



Quetzalcóatl. (Códice Magliabecchi.)

las más antiguas que adoraron los hombres en México y Centroamérica.

"Los mayas lo llamaban *Chac*; los totonacos le decían *Tajín*; los mixtecos lo adoraban con el nombre de *Tzahui* y los zapotecas con el de *Cocijo*, y en todas las zonas de México y Centroamérica su culto se pierde en la más remota antigüedad. Es el dios principal de la antiquísima cultura 'olmeca', y aparece con la máscara del tigre-serpiente en las hachas colosales y en figuras de barro y de jade de esta cultura tan desarrollada y tan antigua. En Teotihuacán sus representaciones son tan numerosas, que privan sobre las de *Quetzalcóatl*, y su importante culto se extiende muy probablemente hasta las tribus que cercaban, por el norte y por el sur, la región de las altas culturas mesoamericanas."

También hay que tener presente la destrucción y mixtificación de los archivos históricos ordenada por *Itzcóatl* (1428-1440) con el fin de que, “no toda la gente sepa lo que hay escrito... y muchos sean tenidos por dioses”. (Sahagún, L. X, C. 29.) Y por último hay que recordar la trayectoria monoteísta de los teólogos y de los dirigentes aztecas, dedicados a forjar una nación con un idioma y una religión oficial.

Cada numen tenía tres representaciones: la material en forma de ídolo para el profano; la gráfica en forma de jeroglífico y colores para el sacerdote, y la matemática-astronómica-calendárica para los iniciados. *Quetzalcóatl* está representado en figuras de piedra o madera; en los códices en forma gráfica y por colores, y en las leyendas, mitos y cálculos astronómicos y calendáricos por *Ce Acatl*, “1-Caña”, *Chiconahui Ehécatl*, “9-Viento”, y el rumbo del norte.

La doctrina se expresaba en tres formas del idioma: *macehuallatolli*, lenguaje del pueblo; *tecpillatolli*, lenguaje de los señores, y *nahuallatolli*, el lenguaje de los iniciados y magos.

Caso cita varios ejemplos de *nahuallatolli* (*ibíd.*, 110) como *Chicomóztoc*, “las siete cuevas”, que simboliza boca o el vientre con sus cavidades; “. . . lo que quizá nos explica por qué en las tradiciones de las migraciones de tantas tribus de Mesoamérica se diga que salieron de *Chicomóztoc*, es decir, salieron del vientre y ese es su origen”.

Siendo el pulque *octli* la bebida sagrada y su fuente el maguey empleada en sus ritos, en forma de espinas y hojas para los auto-sacrificios, esta planta es representada por la diosa *Mayahuel*. Esta deidad al igual que la Venus de Éfeso, tenía cuatrocientos pechos para alimentar a sus “cuatrocientos o innumerables hijos” *Centzon Totochtin*. Estos vástagos a su vez fungían como númenes de la embriaguez mística, no alcohólica, en muchos pueblos, de quienes derivaban sus nombres, como en el caso del bien conocido *Tepozteco*, patrono de *Tepoztlán*, Morelos.

Tochtli, “conejo”, simboliza el pulque, la embriaguez divina, la luna y la fecundidad. El colibrí es símbolo solar y de la resurrección del guerrero inmolado al sol en el combate o en el sacrificio, y en esta forma bajaba a la tierra a libar el néctar de las flores.

El murciélago, el buho y la araña son disfraces de *Miclantecuhtli*, “el señor de la muerte”. El mono es el nagual

de *Xochipilli*, numen de la Poesía, de la Música y del Baile, por esta razón se le encuentra representado en silbatos, flautas y otros instrumentos musicales. También la mariposa, el pájaro, y la flor estaban asociadas con esta deidad multifacética, cuyo símbolo calendárico es *Ce Xochitl*, “1-Flor”, fecha relacionada con augurios de carácter sexual y de dotes artísticas.

“El cobre se llama el ‘chichimeca rojo’, la sangre es ‘la mujer roja’”, sigue explicando Caso. “La madera tiene el nombre calendárico ‘1-Agua’, pero algunas expresiones son tan misteriosas, que no podemos atinar con su explicación. Así por ejemplo, el tabaco se le llama el ‘nueve veces golpeado’.

“Los dolores se llaman ‘serpientes’ y son de cuatro colores para relacionarlos con los puntos cardinales. Existe la serpiente azul, la serpiente amarilla, la roja y la blanca.”

Para los dolores de huesos en las espaldas, se punza con un colmillo de víbora, porque lo semejante cura lo semejante (¿Homeopatía?), y el brujo canta el siguiente conjuro:

“¡Oh tú, culebra azul, amarilla, roja o blanca, cesa que ha llegado el blanco fuerte y punzador y todo lo ha de andar, por montes y cerros; desdichado el que hallara, que lo ha de destruir y tragárselo!”

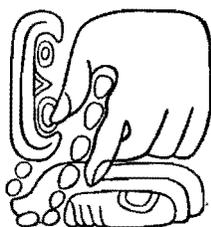
En la cumbre de la Gran Pirámide encontraron los europeos dos suntuosos templos o teocalli: uno dedicado al culto de *Tláloc-Quetzalcóatl* y el otro al culto de *Huitzilopochtli-Tezcatlipoca*. Cada una de estas cuatro deidades, que en realidad eran advocaciones de una sola, tendían a fusionarse en el culto de *Quetzalcóatl* bajo el empuje de una erudita y poderosa casta sacerdotal que controlaba a los dirigentes aztecas, apoyada discretamente por los pujantes *pochtecas* o mercaderes.

El simbolismo de los dioses

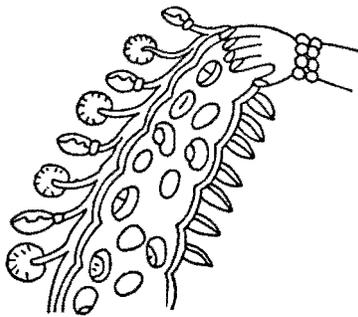
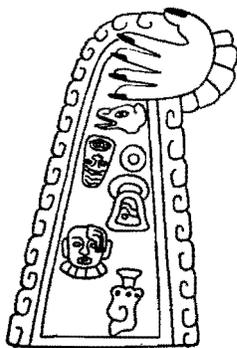
El dios creador, único, invisible y todopoderoso que anima todos los sistemas religiosos como Causa Primordial, el Brahamana Ayatanavan, ya existía desde épocas pretéritas, y se le llamaba *Tloque Nahuaque* en náhuatl y Hunab-Ku entre los mayas. Ixtlilxóchitl nos informa que Nezahualcóyotl construyó en Texcoco una gran pirámide de nueve cuerpos

con un suntuoso *teocalli* dedicado a esta deidad suprema e invisible.

Es muy significativo el hecho de que al anunciársele a Moctezuma II la llegada de Cortés a las costas de Veracruz, precisamente en el año 1-Caña, identificado con *Quetzalcóatl*, Moctezuma, tomándole por *Quetzalcóatl* le envió valiosos presentes que incluían un gran disco de oro y otro de plata representando al Sol y la Luna, y las insignias de *Quetzalcóatl*. Lo interesante es que estas insignias consistían



78



79

Representaciones de "las manos creadoras". (*Murales de Teotihuacán.*)

en los atavíos de *Tezcatlipoca*, *Tláloc* y *Xiutecuhtli*, consideradas entre las deidades dominantes en las cinco regiones del mundo.

Comenta Séjourné (*Pensamiento y religión*, p. 32): "Así como nuestra era comienza con Cristo, la de los aztecas se abrió, aproximadamente en la misma época, con *Quetzalcóatl*. Su imagen, la serpiente emplumada, poseyó para los pueblos precolombinos la misma fuerza de evocación que el Crucifijo para la Cristiandad."

En Tenochtitlan continuaba siendo objeto de la más profunda veneración. Además de ser invocado como creador del hombre y de sus obras, era tenido como el patrón de dos instituciones que representaban la base misma de la vida social y religiosa azteca: el sacerdocio y los colegios de los príncipes: *calmecac*. Hasta el fin del Imperio, los grandes pontífices de la metrópoli continuaron llamándose “sucesores de *Quetzalcóatl*”.

Quetzalcóatl como deidad creadora y civilizadora implica un numen avanzado y exponente de un culto muy antiguo y muy perfeccionado. No se podía esperar menos de una deidad que surge de grupos huastecos-mayoides y del área cultural por excelencia, la del sur. Hay muchas razones para tomar en cuenta el posible origen sureño del *Quetzalcóatl* histórico, y su peregrinación hacia el norte y el centro a través de la zona del Golfo, para después de la caída de Tula en 1156, emigrar nuevamente hacia el sur hasta llegar a la orilla del mar en donde ocurre su inmolación simbólica y su aparición como estrella matutina en el mítico *Tlapallan*.

Quetzalcóatl está relacionado con la sabiduría, ciencia y arte. Su color es el blanco como símbolo de pureza y altura de miras morales y estéticas. Su ave es el *quetzal*, símbolo solar, y su piedra es el *chalchihuitl* o jade, la piedra preciosa y sagrada más apreciada entre los indígenas. La presencia e influencia de *Quetzalcóatl* se presiente en toda Mesoamérica, y su culto bajo las advocaciones de Kukulcán, Votan y Gucumatz se extiende desde el norte de México hasta América Central.

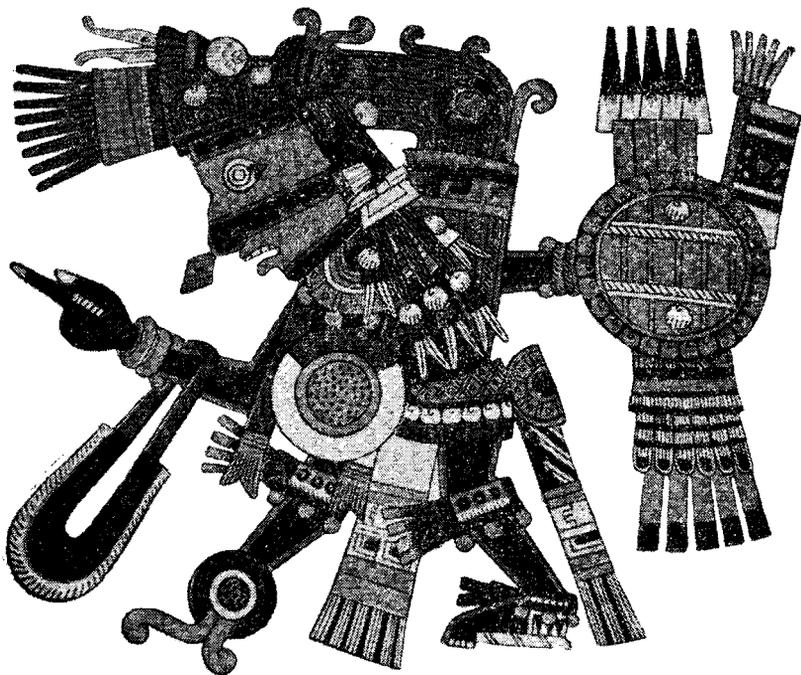
La deidad complementaria de *Quetzalcóatl* es *Tezcatlipoca*, el Lucifer de la mitología mesoamericana. Las leyendas y mitos atestiguan su antigüedad y asociaciones con la magia primitiva. Su color es el negro como el de su piedra que es la obsidiana o *itztli*, piedra que da la vida, en forma de puntas de lanzaderas y flechas, y también la quita con las navajas de obsidiana de las macanas y el cuchillo del sacrificio. Su ave es el guajolote y su nahual o disfraz el jaguar en cuya forma se le conoce como *Tepeyolohtli*, “el corazón del monte”.

Escribe Caso (*El Pueblo del Sol*, p. 43): “En cierto modo es afín y en cierto modo contrario a *Huitzilopochtli*, porque éste representa el cielo azul, es decir, el cielo del día, mien-

tras que *Tezcatlipoca* personifica el cielo nocturno. Es el guerrero del norte, mientras que *Huitzilopochtli* es el del sur.

”Es también el inventor del fuego, aunque este elemento tiene por patrono especial al dios *Xiuhtecuhtli*, el señor del año, también llamado *Huehuetéotl*, ‘el dios viejo’, e *Ixcozauhqui*, el ‘Cariamarillo’.

”Es el patrono de los príncipes, y el mismo recibe el nombre de *Nezahualpilli*, ‘el príncipe que ayuna’, y, con el



Tezcatlipoca. (Códice Borgia.)

nombre calendárico de *Ome Acatl*, preside en los convites y banquetes. Su fetiche es el cuchillo de pedernal o de obsidiana, y así se llama *Técpatl* o *Iztli*; es el señor del frío y del hielo, con el nombre de *Iztlacoliuhqui*, ‘el cuchillo curvo de pedernal’, es también el dios del pecado y de la miseria.”

En este aspecto vale recordar el rapto de *Xochiquetzal*, diosa de las flores y del amor y asociada a *Tlazoltéotl*, “diosa de las inmundicias”, y esposa del viejo *Tláloc*. Los sacerdotes de *Tlazoltéotl* eran los encargados de interpretar el

tonalámatl y de escuchar las confesiones de los pecados. Caso cita (*ibíd.*, p. 44) un apasionado poema tradicional en que *Tezcatlipoca* exclama:

Pienso yo que es verdaderamente diosa,
verdaderamente es hermosísima y extremada;
hela de alcanzar no mañana ni esotro día,
sino luego al momento;

Porque yo en persona soy el que así lo ordeno y mando.

Yo el mancebo guerrero que resplandezco como el sol,
y tengo la hermosura del alba.

Sigue explicando Caso: "Preside *Tezcatlipoca*, en la casa de los guerreros jóvenes y solteros, en el *telpochcalli*, la escuela popular de guerra a la que asisten los jóvenes plebeyos, mientras que *Quetzalcóatl* es el patrón del *calmécac*, la escuela de los nobles, de donde salen los jefes superiores del ejército, los sacerdotes, los jueces y los reyes.

"*Tezcatlipoca* se caracteriza en los códices por un espejo humeante, colocado en la sien, y otro que sustituye al pie que le arrancó el monstruo de la tierra; mito que significa que a veces, en latitudes más australes, una de las estrellas de la Osa Mayor desaparece del cielo porque queda abajo del horizonte." Esta explicación de Caso es importante pues tiende a fortalecer el origen sureño de la mitología mesoamericana y por lo tanto las raíces de la cultura náhuatl.

Prosigue Caso: "Siendo un dios nocturno es también negro, pero su rostro lleva la pintura facial a rayas horizontales amarillas y negras, conocida con el nombre de *ixtlantlatlaan*, que caracteriza a todos los *Tezcatlipoca*, pero variando el color, que es rojo y amarillo en *Xipe*, y azul y amarillo en *Huitzilopochtli*."

Tezcatlipoca es el nigromante, astuto y agresivo y favorecedor de la violencia. Su indentificación con el dios *Hurakan* quiché es muy interesante, pues el término *Hurakan* en los idiomas modernos procede del nombre de este numen.

Es obvio que *Quetzalcóatl* y *Tezcatlipoca* son advocaciones de una misma deidad y representan una maravillosa versión de la Ley de los Contrarios, de los Opuestos o de la Dualidad que anima todos los sistemas religiosos y que en forma tan magistral encarna la Gran *Coatlícue azteca*, "la de falda de serpientes". Obra genial del arte americano que expresa en

forma realista el Misterio de la Creación, o sea, la Naturaleza. Ambos dioses son creadores y asociados al viento que según Brinton se identifica con el aliento, “el aliento con la vida, la vida con el alma y el alma con Dios... profunda y verdadera razón de la prominencia dada a las deidades del viento en muchas mitologías”.



Danza de los dioses alrededor de Quetzalcóatl. (*Códice Magliabecchi.*)

El Principio de la Dualidad es muy antiguo y se aprecia en la religión maya en la eterna lucha entre las fuerzas del bien y del mal. Escribe Morley (*ibid.*, p. 243): “Los dioses benévolos producen el trueno, el rayo y la lluvia, hacen fructificar el maíz y garantizan la abundancia; los dioses malévolos, cuyos atributos son la muerte y la destrucción, causan las sequías, los huracanes y la guerra, que arruinan el maíz y traen en su seno el hambre y la miseria, el bien oponiéndose al mal en la lucha por el alma del hombre, el contraste que se encuentra en muchas religiones, aun en aquellas mucho más antiguas que el cristianismo.”

El águila y el tigre son los animales que simbolizan las potencias de la luz y de las tinieblas, esto explica el alto rango y poderío de las órdenes aztecas de Caballeros-Guerreros con este nombre. Sahagún nos informa que el Principio de la Dualidad se expresaba con el nombre *Ometeotl*, “2-Dios”, y que el sitio mítico en donde moraba este número fundamental le llamaban *Omeyocan*, “en donde está la dualidad”.

El *Popol Vuh*, p. 86, lo llama *Alom* y *Qaholom*, dios madre y dios padre, y también *Tzacol* y *Bitol*, el Creador y el Formador. Según la Relación de Cuilapa, los zapotecos lo llamaban: “Uno Ciervo y por sobrenombre Culebra de León, y Uno-Ciervo y por sobrenombre Culebra de Tigre.”

Simbolismo de los colores

Eric Thompson afirma (*Grandeza y decadencia de los Mayas*, p. 244): “En la religión maya hay una asociación de importancia suprema y es la de los colores con las direcciones. El rojo es el color del Este, el blanco es el color del Norte, el negro es el color del Oeste y el amarillo es el color del Sur; un quinto color, el verde, puede haber estado en el Centro. Casi no hay elemento de esta religión que no esté en relación con alguna dirección del mundo y no son pocas las partes del calendario que sufren la misma conexión.

”Así el Bacab rojo está al Este, el Bacab blanco al Norte, el Bacab negro al Oeste y el Bacab amarillo al Sur.” Estos Bacab se suponía que sostenían el mundo y estaban colocados en los cuatro puntos cardinales. “A cada uno de los cuatro lados del mundo, había una ceiba sagrada (el árbol del algodón silvestre), que se conocía como la ceiba *Imix*; estos árboles estaban también asociados con los colores del mundo.

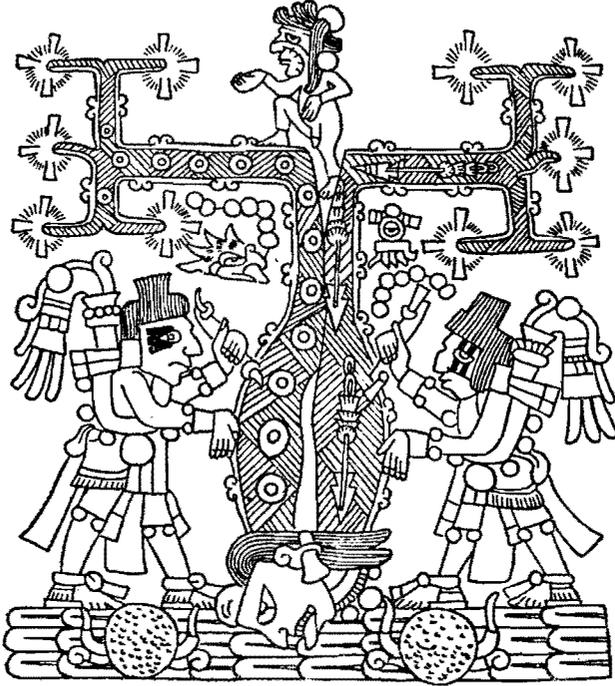
”La mayor parte de los dioses mayas estaban en grupos de cuatro, cada uno asociado con su dirección y color. Los dioses de cada grupo eran considerados, bien en cuanto a sus personalidades individuales, bien colectivamente, como una simple deidad. Algo parecido a lo que ocurre con la doctrina que se refiere al mito de la Trinidad.

”Los nueve señores de las noches, que por cierto tenían aspectos diabólicos, son tan importantes en el calendario maya como en el azteca. Los números trece, nueve, siete y cuatro

tienen una gran importancia ritualística y adivinatoria, tanto en la cultura maya como en la azteca, el tres es el número sagrado para la mujer y el cuatro el de los hombres.”

El tres por su asociación con el *tenamaztli*, o tres piedras del fogón, mientras el cuatro está asociado a los cuatro rumbos de la milpa.

Morley (*ibid.*, p. 448), al observar que los colores empleados por los indígenas de Guatemala en sus tejidos aún guar-



El árbol florido de Tamoanchan. (*Códice Vindobonense.*)

dan relación con los usados por sus antecesores, comenta: “El negro sigue representando las armas porque es el color de la obsidiana; el amarillo simboliza el alimento porque es el color del maíz; el rojo era el símbolo de la sangre, y el azul el del sacrificio; el color de la realeza era el verde, porque éste es el color del preciadísimo *quetzal* cuyas plumas estaban reservadas para los jefes.

”Los muchachos se pintaban de negro la cara y el cuerpo hasta que se casaban (*ibid.*, p. 219); después de casados se la pintaban de rojo. Usaban también el negro cuando ayu-

naban. Pintaban a los prisioneros de negro con rayas blancas, y los sacerdotes se pintaban de azul. Para prepararse para las ceremonias del año, celebradas en el mes de *Mol*, se ‘untaban con el betún azul’ desde los instrumentos de los sacerdotes hasta los husos de tejer de las mujeres. Muchas de las bolas de copal *pom*, que se encontraban en el pozo de los Sacrificios de *Chichén Itzá* estaban pintadas también de un color azul turquesa brillante, el azul era el color que iba unido a la idea del sacrificio para los mayas de la última parte del Nuevo Imperio. Lo mismo pasaba entre los mexicanos, de quienes es posible que aquéllos hayan tomado esta idea. Usaban también la pintura para el tatuaje.” Como veremos más adelante, el azul era el color favorito de los toltecas y de los aztecas, y sus mantas y sandalias eran generalmente de este color.

El mismo autor asocia los cuatro rumbos a los siguientes colores y deidades de los años: “*Likin*, oriente, color asociado *Chac*; rojo, patrono de los años *Kan*; *Xaman*, norte, color asociado *Zac*; blanco, patrono de los años *Muluc*; *Chikin*, poniente, color asociado *Ek*; negro, patrono de los años *Ix*; *Nohol*, sur, color asociado *Kan*; amarillo, patrono de los años *Cauac*.”

Morley, también señala que el número nueve (*ibíd.*, p. 51) es, y ha sido siempre afortunado entre los mayas, por su asociación con los nueve escalones, círculos o infiernos, que conducen al paraíso maya y por coincidir con los nueve dioses subterráneos o Señores de la Noche, uno de los grupos más importantes de su antiguo panteón. En la importantísima ceremonia del *hetzmeek* cuando se coloca por primera vez al niño (de cuatro meses) o la niña (de tres meses) a horcadas sobre la cadera y se le ponen en la mano nueve objetos de que tendrá necesidad (*ibíd.*, p. 208).

El número trece, por su asociación con los trece dioses del panteón maya y con el *tzolkin* o calendario ritual, era considerado de buen agüero. Sin embargo, Morley (*ibíd.*, p. 51), opina que su empleo se limitó a las ceremonias religiosas para algunas de las cuales “se preparaban ofrendas de trece panes, trece escudillas de comida y trece tortas hechas de trece capas alternas de pasta de frijol y tortillas”.

Explica Morley (*ibíd.*, p. 244): “Los mayas concebían el mundo como compuesto de trece cielos, dispuestos en capas,

siendo la tierra la más baja de todas. Sobre cada una presidía uno de los trece dioses de las regiones superiores u *Oxlahuntikú*, palabra que en maya tiene el significado siguiente: *oxlahún*, trece, *ti*, de, y *ku*, dios, o dioses en este caso, y por asociación de ideas, cielos. Además de los trece mundos superiores había nueve mundos inferiores, dispuestos asimismo en capas, sobre cada uno de los cuales presidía su propio dios especial, uno de los *Bolontikú* o nueve dioses de las regiones inferiores, de *bolón*, nueve, *ti*, de, y *ku*, dios. El noveno y más bajo de estos mundos inferiores era *Mitnal*, el cual estaba gobernado por *Ah Puch*, el Señor de la muerte. . . ”

Los aztecas conservaron y adoptaron esta tradición religiosa. *Mitnal* se le llamó *Mictlán* y la deidad *Ah Puch* se transformó en *Mictlantecuhli*.

Canta el *Chilam Balam de Chumayel* (Versión de Mediz Bolio, p. 3):

El Señor del Sur es el tronco del linaje del gran *Uc*.

Xkantacay es su nombre. Y es el tronco del linaje de *Ah Puch*.

Nueve ríos los guardaban. Nueve montañas los guardaban.

El pedernal rojo es la sagrada piedra de *Ah Chac Mucen Cab*.

La Madre Ceiba Roja, su Centro Escondido, está en el Oriente.

El *chacalpucté* es el árbol de ellos. Suyos son el zapote rojo y los bejucos rojos. Los pavos rojos de cresta amarilla son sus pavos.

El maíz rojo y tostado es su maíz.

El pedernal blanco es la sagrada piedra del Norte.

La Madre Ceiba, blanca es el Centro Invisible de *Sac Mucen Cab*.

Los pavos blancos son sus pavos. Las habas blancas son sus habas. El maíz blanco es su maíz.

El pedernal negro es la piedra del Poniente. La Madre Ceiba Negra es su Centro Escondido. El maíz negro y acaracolado es su maíz.

El camote de pezón negro es su camote. Los pavos negros son sus pavos. La negra noche es su casa. El frijol negro es su frijol. El haba negra es su haba.

El pedernal amarillo es la piedra del Sur. La Madre Ceiba Amarilla es su Centro Escondido. El *pucté* amarillo es su árbol. Amarillo es su camote. Amarillos son sus pavos. El frijol de espalda amarilla es su frijol.

La Gran Abeja Roja es la que está en el Oriente. La rosa roja es su jícara. La flor encarnada es su flor.

La Gran Abeja Blanca es la que está en el Norte. La rosa blanca es su jícara. La flor blanca es su flor.

La gran Abeja Negra es la que está en el Poniente. El lirio negro es su jícara. La flor negra es su flor.

La gran Abeja Amarilla es la que está en el Sur. El lirio amarillo es su jícara. La flor amarilla es su flor.

Las metamorfosis y transmutaciones de las deidades a que alude Thompson son más notorias en el dinámico panteón azteca que recibía constantes aportaciones religiosas, así como artísticas y filosóficas, de los pueblos cultos que conquistaba o dominaba. Este fenómeno se aprecia más entre las deidades de la tierra y el maíz, ligadas a los ritos de la fecundación y de la fertilidad y a su antiquísimo símbolo, la serpiente, La Serpiente de la Vida.

El origen trashumante de los últimos pueblos cazadores que llegaron al Altiplano explica su adopción de las deidades de “los mantenimientos” de los pueblos sedentarios, agrícolas que dominaron. Es así cómo su única diosa asociada con la creación y la tierra, o sea *Coatlicue*, también llamada *Coatlantonan*, se ve rodeada de númenes similares procedentes de cultos milenarios como los de los *huastecos* y *olmecas*.

Los aztecas prohicieron el culto de *Chicomecóatl*, “7-Serpiente”, de origen tolteca y variante de la antiquísima *Xumoco* o *Tonacacíhuatl*; a Xochiquetzal, “flor preciosa”, diosa de origen Tlahuica; a Cihuacóatl, “mujer-serpiente”, numen de *Xochimilco* y *Colhuacan*; a *Xilonen*, deidad del Maíz Tierno, de origen huichol; y a las alucinantes deidades huastecas-sureñas *Xipe Totec*, “nuestro señor el desolladito” o según Garibay, “el que tiene miembro viril”, y *Tlazoltéotl*, numen de las inmundicias y a su hijo *Cintéotl* o *Centéotl*, Dios Mazorca.

Anota Caso (*ibid.*, p. 63): “*Chicomecóatl*, ‘7-Serpiente’, es sin duda la más importante de todas las deidades de la vegetación, y por eso los antiguos cronistas la llamaban ‘diosa de los mantenimientos’. Se llama también ‘7 mazorcas de maíz’, *Chicomolotzin*, y en este sentido es muy importante la escultura de una serpiente de cascabel, descubierta hace pocos años en los cimientos del Palacio Nacional, que presenta en el cuerpo la particularidad de estar decorada con siete mazorcas, por lo que seguramente se trata de una representación de *Chicomecóatl*.”

”Es curioso observar que, en el lenguaje esotérico que em-

pleaban los brujos y adivinos, aquellos nombres calendáricos que tienen el numeral 7, significan semillas, por ejemplo: '7-Serpiente' es el nombre esotérico del maíz; '7-Aguila' es el nombre de las pepitas de calabaza, etc. Por esa razón consideraban los adivinos que el número 7 era de muy buen augurio, y que el que había nacido en un día que llevara este número tendría una vida sumamente venturosa." Cabe notar que en todas las doctrinas herméticas el número 7 simboliza abundancia y plenitud.



Jeroglífico de Venus-Quetzalcóatl. (*Kulkulcán en la Cultura Maya.*)

Es importante observar que en las ceremonias dedicadas a las deidades de la vegetación mencionadas anteriormente los cultos diferentes se confundían en un solo rito. No podíamos citar mejor ejemplo que los pasmosos ritos efectuados durante el onceavo mes, *Ochpaniztli* (Sahagún, L. I-C., XII). En esta fiesta durante una serie de actos emocionantes se mezclaban los cultos de *Toci-Tlazoltéotl*, *Cintéotl*, *Itzilacoliuhqui*, *Chicomécóatl* y *Huitzilopochtli*. Este último, en el ayuntamiento simbólico del sol y la tierra, o sea, cuando el fornido sacerdote que representaba a la diosa se acostaba frente a *Huitzilopochtli* y "alzaba los brazos y poníase en cruz delante de la imagen de *Huitzilopochtli*, y esto hacía cuatro veces".

Caso plantea este cuadro de consolidación religiosa en forma admirablemente concisa (*ibíd.*, p. 37): "Una de las ma-

yores dificultades que se presentan para entender la mitología azteca es la pluralidad de dioses y la diversidad de atribuciones de un mismo dios. Esto se debe, como ya hemos dicho, a que la religión azteca estaba en un período de síntesis y se agrupaban, dentro de la concepción de un mismo dios, aspectos distintos que se consideraban relacionados. *Quetzalcóatl*, uno de los dioses máximos, es también un ejemplo de cómo se sintetizaban en un sólo dios aspectos que, desde nuestro punto de vista, parecen sin relación alguna. Así es el dios del viento, el dios de la vida, el de la mañana, el planeta Venus, el dios de los gemelos y de los monstruos, etc.; según estas diversas atribuciones, es conocido con varios nombres: *Ehécatl*, *Quetzalcóatl*, *Tlahuizcalpantecuhtli*, *Ce Acatl*, *Xólotl*, etc.”

El nombre de *Quetzalcóatl* significa literalmente *quetzal-serpiente* o “serpiente de plumas”, pero como la pluma del *quetzal* es para el mexicano símbolo de la cosa preciosa, y *cóatl* significa también hermano gemelo (de donde nuestro mexicanismo “cuate”), el nombre de *Quetzal-cóatl* se traduce también, esotéricamente, por el de “gemelo precioso”, indicando con esto que la estrella matutina y la vespertina son una sola y misma estrella; es decir, el planeta Venus, representado en la mañana por *Quetzalcóatl* y en la tarde por su hermano gemelo *Xólotl*. Por eso *Tlahuizcalpantecuhtli* aparece con dos caras, una de hombre vivo y la otra en forma de “cráneo”.

Esta identificación de las estrellas matutina y vespertina ha dado origen a múltiples mitos en la humanidad y explica casi todas las leyendas de *Quetzalcóatl*. El mito de los dos hermanos gemelos desborda los límites de México y la América Central, y se encuentra muy frecuentemente en las religiones de otros pueblos americanos.

“También la huida de *Quetzalcóatl* de Tula, para el mítico *Tlillan Tlapallan*, ‘la tierra del negro y del rojo, y su promesa de volver por el oriente en el año de su nombre’, ‘*Ce Acatl*’, no es más que un modo de explicar en forma de mito la muerte del planeta, es decir, su ocultación por el poniente, en el lugar en que se juntan el negro y el rojo, el día y la noche, y el vaticinio de que volverá a surgir por el oriente, transformado en estrella de la mañana y precediendo al Sol.”

Las deidades nocturnas, los sacerdotes y los magos llevan el color negro, distinguiéndose los primeros por una pintura facial en forma de antifaz negro. Los dioses estelares y por consiguiente los prisioneros guerreros sacrificados se caracterizan por rayas rojas sobre un fondo blanco, a estos últimos se les llamaba *Uauantin*. El color azul se asociaba con *Huitzilopochtli*, las víctimas del sacrificio y el agua.



Un prisionero de guerra pintado para el sacrificio. (*Códice Borgia.*)

Según el *Códice Ramírez 37*, Tenochtitlan fue fundada en un lugar donde los aztecas localizaron un águila posada sobre un nopal y donde descubrieron una piedra de la que nacieron flores y una fuente en que el agua era: “muy bermeja, casi como sangre, la cual se dividía en dos arroyos y en la división del segundo arroyo salía el agua tan azul

y espesa que era cosa de espanto". Caso interpreta estas aguas (*ibid.*, p. 52) como jeroglífico de la guerra sagrada, *atl-tlachinolli*, "agua, cosa quemada".

Según Caso el color clásico de la muerte en Mesoamérica es el rojo: "Es el color del luto; por eso existen tres manchas rojas en algunas tumbas de Monte Albán; por eso se pintaban de rojo los huesos." Tal vez se asociaban los fulgores rojizos de la muerte simbólica del sol durante el cre-



Símbolo del *Atl-tlachinolli*, asociado a un cráneo, que representa la muerte en la guerra.

púsculo. Por cierto que también en Europa existe esta costumbre desde tiempos inmemoriales.

El sarcófago de la Tumba Secreta de Palenque está pintado de rojo por dentro, y la cripta protegida por 7 señores misteriosos magistralmente modelados en estuco, cuya pintura ha desaparecido. Es significativo este número asociado a las tradiciones orientales y mediterráneas. El 7 es el número mágico y sagrado de los judíos y de los griegos. Recordemos los siete brazos del candelabro sagrado, los siete sabios griegos, las siete maravillas del mundo antiguo, los siete contra Tebas y muchos otros casos en que este número cabalístico entra en juego.

Simbolismo de los númenes y los rumbos

Caso subraya (*ibíd.*, p. 21): “Una de las ideas fundamentales de la religión azteca consiste en agrupar a todos los seres según los puntos cardinales y la dirección central, o de abajo arriba. Por eso en la mentalidad mexicana son tan importantes los números 4 y 5, como en la mentalidad mágica occidental es importante el número 3.

”Los cuatro hijos de la pareja divina (que representa la dirección central, arriba y abajo, es decir, el cielo y la tierra) son los regentes de las cuatro direcciones o puntos cardinales; por eso vemos que tres de ellos se nos presentan con colores diferentes: rojo, negro y azul, que corresponden al este, al norte y al sur mientras que *Quetzalcóatl* está quizá en el lugar que debió tener en el mito primitivo un *Tezcatlipoca* blanco, que correspondería al oeste.

”Esta idea fundamental de los cuatro puntos cardinales y de la región central (abajo-arriba), que da la quinta región, o sea, la región central, se encuentra en todas las manifestaciones religiosas del pueblo azteca y es uno de los conceptos que sin duda este pueblo recibió de las viejas culturas de Mesoamérica.

”No sólo los colores y los dioses quedan agrupados en esta forma; también los animales, los árboles, los días y los hombres, por el día en que nacen, pertenecen a una de las cuatro regiones del mundo, pues el hombre recibe el mismo nombre del día en que nace, dentro del calendario ritual de 260 días, *tonalpohualli*, y que se divide en cuatro partes de 65 días cada una, que corresponden al este, al norte, al oeste y al sur, y que se repiten en la infinitud del tiempo.”

Es probable que los aztecas, siguiendo la costumbre de sus mentores mayas, también hayan empleado subdivisiones de 52 días, o sea, dividido el *tonalpohualli* en cinco partes. Estas partes correspondían a los cinco puntos cósmicos y al *xiumolpohualli* o ciclo de 52 años. Además, el número cinco estaba asociado a Venus y por consiguiente a *Quetzalcóatl*. Recordemos que la cuenta de los años o revoluciones sinódicas de Venus-Quetzalcóatl (584 días) se calculaban por divisiones de cinco en cinco, con el fin de que coincidieran con ocho años del calendario solar. Cinco años de 584 días equivalen a 2920 días, suma igual a ocho años de 365 días,

o sean, 2920 días. Esta coincidencia del año solar con el de Venus se celebraba con fiestas y ritos extraordinarios dedicados a *Xiuh tecuhtli-Huehuetéotl* como dios del año.

Esta antiquísima deidad según Caso (*ibíd.*, p. 55): “Es el dios del centro en relación con los puntos cardinales, así como el *tlecuil* o brasero para encender el fuego es el centro de la casa y del templo indígena, y por eso es muy frecuente ver en los sacerdotes del dios la figura de la cruz, que también se encuentra decorando los grandes incensarios llamados *ilemáitl*, literalmente ‘manos de fuego’, con que los sacerdotes incensaban a los dioses.”

El náhuatl de *Xiuh tecuhtli* es la serpiente o dragón de fuego con cuernos en la nariz llamada *Xiuhcóatl*. La piedra del “Calendario” está rodeada por dos de estos bichos y también la pirámide de Tenayucan está protegida en dos de sus lados por *Xiuhcóatl*.

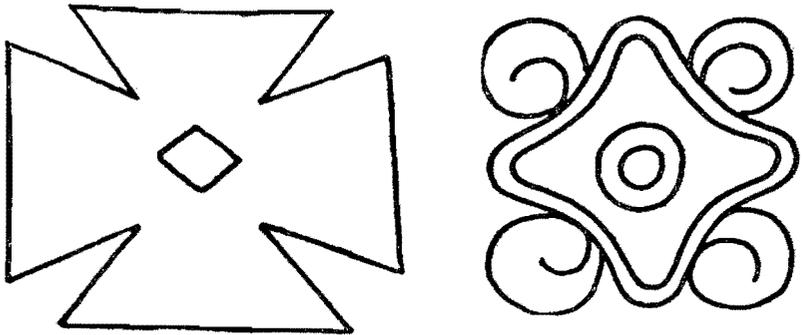
Debemos hacer hincapié en el hecho de que los antiguos mexicanos además de conocer el calendario lunar, el solar o agrícola y el venusiano, usado por otros pueblos, idearon y emplearon uno propio y característico, el calendario mágico o ritual llamado *Tonalpohualli*. Este calendario regía el destino de los dioses y de los hombres, y se manejaba e interpretaba por medio del *Tonalámatl*, “papel o libro de los días”. Los encargados del *tonalámatl*, así como de escuchar las confesiones voluntarias de faltas y pecados, eran los sacerdotes de *Tlazoltéotl*, lo cual les daba una enorme influencia en la sociedad nativa.

El *Tonalpohualli* es antiquísimo y su origen es desconocido, aunque la tradición lo atribuye a *Quetzalcóatl*, y consiste “en la unión de una serie de veinte signos, con otra serie de números, de 1 a 13, combinándose los signos y los números de tal manera, que siguen ambas series un orden invariable y que no se repite la misma combinación de signo y número, hasta que han transcurrido 13×20 , o sean, 260 días.

Las relaciones matemáticas e interacciones del *tonalpohualli*, revoluciones sinódicas del planeta Venus y los calendarios solares y lunares, dan lugar a cálculos complicados, augurios, mitos, leyendas y ceremonias que animan la sociedad, la ciencia, el arte, y la religión indígenas.

Sahagún describe la solemnidad y fasto de algunas de estas fiestas extraordinarias con sus bailes, cantos y ritos, como

el *Netecuitotilo* o Baile de los Señores celebrado cada cuatro años y el solemne *Atamalqualiztli* “ayuno de pan y agua” (Sahagún, L. I. ap. I.), efectuado cada ocho años. La ceremonia del Fuego Nuevo que tenía lugar cada 52 años tenía un dramatismo excepcional, pues era cuando coincidían el calendario solar y el *tonalpohualli*, ya que 52 años de 365 días equivalen a 73 tonalpohualli de 260 días, o sean, 18980 días. Este lapso de tiempo se llamaba *xiumolpohualli*, “atado



Jeroglíficos de los cinco rumbos cósmicos.

o atadura de años”, y correspondía a nuestro siglo de cien años.

De mayor solemnidad e importancia eran los períodos de 104 años llamados *huehuetiliztli*, “la edad vieja”, pues entonces coincidían el *tonalpohualli*, el calendario agrícola-solar y Venus, como se verá por la siguiente tabla:

Calendario solar.....	365 días	×	104	igual a	37,960 días.
Tonalpohualli	260	”	”	146	”
Revoluciones sinódicas de					
Venus	584	”	”	65	”

(El calendario solar consistía de 28 meses, de 20 días y 5 días aciagos, llamados *nemontemi*.) Caso, Escalona Ramos, Raúl Noriega, Lizardi Ramos, Ola Apenes, Martínez, Spinden, Morley, Thompson y Knorosov se destacan entre los pocos investigadores que se han preocupado por descifrar los millares de cálculos matemáticos y astronómicos que encierran los códices y monumentos.

Los números cabalísticos de los aztecas eran el trece, nueve, siete y cuatro. El número siete al igual que en muchas otras doctrinas esotéricas era símbolo de abundancia y del

conjunto de cosas. El número ocho estaba ligado a los magos y hechiceros.

El cinco, como se ha dicho, es el número sagrado del centro, arriba y abajo, y representa los puntos cardinales y el eje del centro que conecta el cielo y la tierra. El jeroglífico cósmico de los cinco puntos es fundamental y tiene muchas variantes y connotaciones, solamente en la piedra del "Calendario" aparece cerca de cincuenta veces. Cuando aparecen los cuatro puntos dándole relieve al centro, forman una cruz que se suele llamar Cruz de *Quetzalcóatl*, y entre los mayas Cruz de *Kan*, o sea, Cruz del Sol o Amarilla.

Las estrellas estaban divididas en dos "ejércitos" ya que simbolizaban los guerreros contra los cuales luchaba el Sol diariamente: *Centzon Mimixcoa*, "los innumerables del Norte"; y *Centzon Huitznáhuac*, "los innumerables del Sur".

Para llegar al lugar del descanso eterno, *Mictlan*, los hombres debían pasar por nueve pruebas o círculos, llamados "infiernos" por los cronistas, los cuales estaban regidos por sus respectivos señores o deidades. Este proceso de purificación a través del sufrimiento tomaba precisamente cuatro años.

Las cuatro edades solares del mito de la creación se representaban como sigue:

Sol de Tierra	Edad	Cabeza	Blanca
Sol de Aire	"	"	Amarilla.
Sol de Fuego	"	"	Roja.
Sol de Agua	"	"	Azul.

Estas cuatro eras corresponden a los cuatro puntos cardinales y el Quinto Sol, *nahui ollin*, o sea, 4-Movimiento o Temblor, es la época que estamos viviendo y que corresponde al centro. Estas edades aparecen representadas en el "Calendario azteca", en un monolito que se halla en Estados Unidos, y en el Códice Vaticano A.

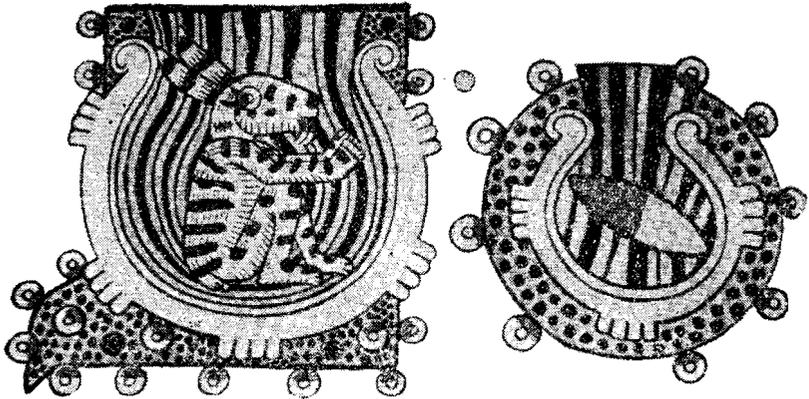
Sahagún relata (L. X-C. 29), que el templo de *Quetzalcóatl* tenía cuatro aposentos: "el uno estaba hacia el oriente, y era de oro...; y el otro aposento estaba hacia el poniente, y a éste le llamaban aposento de esmeraldas y de turquesas...; y el otro aposento estaba hacia el mediodía, que llaman sur, el cual era de diversas conchas mariscas, y en lugar del encalado tenía plata...; y el cuarto aposen-

to estaba hacia el norte, y este aposento era de piedra colorada y jaspes y conchas muy adornado.

"También había otra casa de labor de pluma, que por dentro estaba la pluma en lugar de encalado, y tenía otros cuatro aposentos; y el uno estaba hacia el oriente, y éste era



Las cinco edades o soles en el monolito conocido como "Piedra del Sol".
Museo Nacional de Antropología de México.



Jeroglífico o símbolo de la Luna, con un conejo y un pedernal. (*Códice Borgia.*)

de pluma rica amarilla...; y el otro aposento estaba hacia el poniente, se llamaba aposento de plumajes, el cual tenía en lugar de encalado toda pluma riquísima que llaman *xiuh-tototl*, pluma de un ave que es azul fino, y estaba toda puesta y pegada en mantas y en redes muy sutilmente, por las paredes de dentro a manera de tapicería, por lo cual le llamaban *quetzalcalli*, que es aposento de plumas ricas; y el otro aposento que estaba hacia el sur llamábanle la casa de pluma blanca...; y el otro aposento que estaba hacia el norte le llamaban el aposento de pluma colorada, de todo género de aves preciosas por dentro entapizado.”

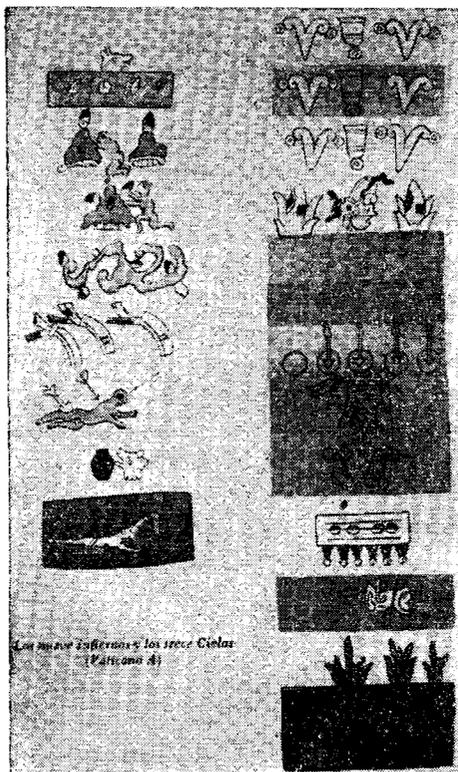
Como se puede apreciar *Quetzalcóatl* superó en buen gusto y esplendor al fabuloso *Tutankamen* y su tumba de oro en el Valle de los Reyes.

Existen tradiciones y referencias a la existencia de trece cielos de los cuales el undécimo es rojo; el décimo es amarillo; el noveno es blanco; el octavo es negro; el séptimo es azul y donde habita *Huitzilopochtli*, y el sexto es de color verde. Sahagún en su “Colores de todas maneras” (L. XI-C. XI) hace una descripción minuciosa de cómo preparaban los aztecas los diferentes colores. También declara (III-188), que los aztecas y los toltecas tenían predilección por el color azul y que estos últimos usaban: “Ropa o manta, que tenía alacranes pintados de azul, su calzado eran cotaras, también pintadas de azul, y de lo mismo eran sus correas.”

Garibay (*Veinte himnos nahuas*, p. 71) traduce el texto del Códice de *Cuauhtitlan*, en que se habla de la cuádruple manifestación de la Diosa Madre con referencia a los rumbos del universo:

“Iréis allá al rumbo de la luz (Oriente),
y allí lanzaréis dardos:
águila amarilla, tigre amarillo,
serpiente amarilla, conejo amarillo, ciervo amarillo.
Y después iréis al rumbo de la región de la muerte (Norte)
y allí de igual modo lanzaréis dardos:
precisamente dentro de la tierra pedregosa,
águila azul, tigre azul,
serpiente azul, conejo azul, ciervo azul.
Y después iréis al rumbo de tierra de regadío (Poniente),
y allí también de igual modo lanzaréis dardos,
precisamente en la tierra de las flores:
águila blanca, tigre blanco,
serpiente blanca, conejo blanco, ciervo blanco.

Y después iréis al rumbo de las espinas (Sur),
 y de igual modo lanzaréis dardos,
 en esa tierra de las espinas:
 águila roja, tigre rojo,
 serpiente roja, conejo rojo, ciervo rojo.
 Y cuando hayais lanzado dardos,
 cuando hayais alcanzado a los dioses,
 —el amarillo, el azul, el blanco, el rojo



Los nueve “Infiernos” y los trece “Cielos”. (Versión del *Códice Vaticano A*.)

—águila, tigre, serpiente, conejo, ciervo.

Poned luego la mano en el Dios del Tiempo, el Dios Viejo,
 y a los que lo cuidan que son tres: *Mixcóatl*, *Tozpan*, *Ihuítl*.”

Robelo en su *Diccionario de mitología náhuatl*, p. 126, hace el siguiente resumen de los mitos aztecas siguiendo el texto de la Historia de los Mexicanos por sus Pinturas, el que a su vez está basado en los informes del Padre Olmos: “Sólo existía un cielo, que llamaron ‘el décimo tercero’. En él vi-

vían el Ser Supremo *Tonacatecutli* y su esposa *Tonacacihuatl* o *Xochiquetzalli*; no tuvieron principio, eran eternos. Esta pareja divina procreó cuatro hijos: el primogénito fué *Tlatlauhcatezcatlipoca* de color rojo; fué adorado por los de Tlaxcalla y Huexotzinco bajo el nombre de *Camaxtle*; el segundo hijo fué *Yayauhcatezcatlipoca* de color negro y de peor índole que sus hermanos; el tercer hijo fué *Quetzalcóatl*, llamado también *Yohualhécatl*, de color blanco; el cuarto fué *Omitéotl*, nació sin carnes, era sólo el esqueleto, llamábase también *Inaquizcóatl*; entre los mexicanos era conocido por *Huitzilopochtli*, por ser zurdo.”

Estos cuatro dioses crearon a *Tlalocantecuhтли* y a su mujer *Chalchiuhicueye* como deidades del agua: “Moraban en un aposento de cuatro compartimentos, en medio de los cuales había un gran patio con cuatro grandes estanques llenos de aguas diversas: la primera era buena para las simientes y los panes; la segunda, que anubla las plantas; la tercera, que las hiela; la cuarta, improductiva, que las seca. *Tláloc* hizo una multitud de ministros *tlaloques* de pequeño tamaño, los cuales, habitaban en los cuatro compartimentos. Armado cada uno de una alcancía y un palo, cuando se les manda ir a algún lugar, toman del agua que se les ordena y la vierten en forma de lluvia para regar la tierra. Cuando los ministros pigmeos quiebran las alcancías con los palos, se produce el trueno; y cuando alguno de los tiestos de las ánforas celestes caen del cielo y hieren a algún mortal, se produce el rayo... Los guardianes del tercer cielo... eran de cinco colores amarillos, negros, blancos, azules y colorados.”

El desacuerdo entre los colores y los rumbos, mas no en el concepto fundamental de ellos, tanto en la tradición maya como en la náhuatl, se explica por una posible transposición de acuerdo con las funciones y atributos de las diferentes deidades y con la rotación periódica de los cuatro nombres del año. También hay que tomar en cuenta la antigüedad y proveniencia de las enseñanzas primitivas y su adopción dentro de la cultura náhuatl. Bernal opina (*Tenochtitlan en una Isla*, p. 81), que los colores azul y verde son intercambiables en el arte mesoamericano “y que se trata siempre de un color turquesa y por lo tanto de un azul verdoso”.

Resulta interesante que los colores asociados a los cuatro rumbos coinciden en el *Chilam Balam de Chumayel* y en el

Tzolkin o *Tonalámatl* maya. En cambio difieren en cuanto al rumbo sur (color amarillo en el *Chilam Balam*) de los colores y rumbos que Thompson asigna a los cuatro meses *cauac* (*Maya Hieroglyphic Writing*, p. 112):

“Ceh-rojo (oriente). —Deidad del cielo oriental.
 Zac-blanco (norte). —Constelación de la Rana.
 Ch'en-negro (poniente). —Deidad lunar.
 Yax-verde (sur). —Monstruo de Venus.”

Generalmente las tradiciones náhuatl asocian los siguientes colores a los rumbos cardinales:

Coztic-amarillo al oriente.
 Iztac-blanco al norte.
 Tiltic-negro al poniente.
 Chiltic-rojo al sur.

El color verde, *quiltic*, se asociaba al centro, arriba y abajo, o sea, el quinto punto cardinal, y posiblemente esté relacionado con el color del jade o jadeíta, la piedra sagrada.

Además de los puntos cardinales los antiguos mexicanos dividían el mundo en zonas con connotaciones solares, míticas y religiosas, situadas en el *imayaucan tlalli* o lado derecho del mundo y el *iopuchcopa tlalli* o lado izquierdo del universo. El color de la zona de oriente era el rojo. Escribe Garibay (*Semejanza de algunos conceptos filosóficos de las culturas hindú y náhuatl*, p. 121): “Su nombre mismo da la razón: *tlappcopa*, *tlauhcopa*: de donde la luz. Es la zona de la vida, de la alegría, de la juventud, y tiene por símbolo en su complicación con el tiempo de la caña-*acatl*. Todos los años que en tal signo ocurren son orientales. Un ave simbólica de esta zona es el *quetzal*. Los númenes que se aplican a esta parte del universo son variados, pero todos ellos en su aspecto de relacionados con la vida y la juventud y renovación de seres. Por esto se hallan *Quetzalcóatl* y *Xochipilli*, pero también *Tláloc*. Lo mismo se diga de la situación de los mundos ultraterrenos: el *Tlalocan*, centro originario de la vida y el *Tonatiuh ichan*, —casa del sol, mansión del astro que de allá viene y a allá regresa cada día—. Téngase en cuenta la idea, diré de paso, de la esfericidad de la tierra vagamente afirmada con este concepto, en parte mítico, en parte filosófico.”

El color de la zona norte es el negro: “La muerte, la sequedad, el frío, la noche, todo lo que es adverso a la vida y a la alegría está situado en este rumbo. De ahí su nombre más común *mictlampa*: del rumbo de la muerte, y su signo para los años: *técpatl*, el instrumento de la muerte ritual. El ave simbólica es el águila, como signo de la muerte también. Los númenes, si no se toman los cuatro colores para los cuatro rumbos, son principalmente *Tezcatlipoca*, *Mictlantecutli*, que no es sino una forma de este mismo. La morada de los seres humanos alejados del mundo es la llamada *Mictlan*, o sea, ‘región de muertos’, en que se hallan muertos comunes.

“La zona occidental, ‘término de la marcha solar’ está caracterizada por el color blanco. La casa es el signo de sus años *calli*. La habitación de la vida en su forma receptiva. Las nociones encerradas en este rumbo son la fecundidad maternal, la abundancia de sustento, la paz, y la quietud. Es el rumbo femenino en su integridad. Por esto son diosas las que habitan allí: *Cihuacóatl*, *Coatlicue* y sus variantes, que en suma no son sino personificaciones simbólicas del principio femenino, receptivo y potencial del universo. Por esto se llama esta zona *Cihuatlampa*: del rumbo femenino. Los seres que allí moran son los niños, los por nacer y venir a la vida, y el nombre de su estancia es *Cihuatlán*, *Cincalco*, *Tamoanchan*. El ave es la guacamaya roja.

“El rumbo meridional, lado izquierdo del universo, como se dijo, tiene por color el azul. Por ave el colibrí. Los dioses que moran en esta zona son los de la alegría, la vida, la salud, la abundancia. *Xochipilli*, *Huitzilopochtli*, que no es sino el sol de la izquierda. La zona tiene por nombre *Huitztlampa* o *Amilpampa*. Es mejor el segundo, que habla de exuberancia. El símbolo de los años es *tochtli*, el conejo, que da la mejor figura de la movilidad y de la alegría.

“Tal es en su general exposición la más común fórmula de atribuciones. Hay muchas variantes en los datos. Los colores son a veces otros, otros los númenes, otros los símbolos, las aves. Los del tiempo son siempre idénticos. Toda interpretación resulta aventurada.”

Caribay subraya el dualismo obsesionante de las antiguas culturas en el concepto de luz y tinieblas, vida y muerte, asociado a los rumbos sur y norte. “La contraposición del

principio masculino al principio femenino es expresada con la dualidad oriente-poniente. La caña es una estilización del falo, símbolo masculino; la casa es estilización de los órganos femeninos.”

En este mismo artículo (*Semejanza de Algunos Conceptos...*, p. 124) Garibay hace una brillante y novedosa interpretación de la representación simbólica del mundo según la plana 72 del Códice Borgia. Empezando por la zona de oriente que corresponde al cuadro superior derecho, Garibay escribe: “La serpiente es amarillo claro, con marcas redondas rojas. El numen que se halla en el centro, como presidiendo el rumbo es *Xochipilli*, con su tintura roja en todo el cuerpo y con la franja amarilla y la mano blanca en el rostro, que son características de esta deidad. Se halla totalmente desnudo y en un ademán de baile, como todos los demás de esta plana, con excepción de *Cihuacóatl* (*Tlazolteótl*). Los signos del *Tonalámatl* que se le asignan son *cuetzpalin*, *tochtli*, *malinalli*, *cozcacuauhtli* y *xóchitl*. Y los miembros del dios a que se hallan asignados son, en el mismo orden pene, pie, oreja, mano y boca. Para mí representa el rumbo oriental —Seler lo asigna al sur— y es un símbolo de la vida, en sus implicaciones de fecundidad, alegría, exaltación, superación y arte en todas sus formas. El rojo y el amarillo que predominan en el cuadro dan la noción de la zona de donde la luz procede: *tlauhcopa*.”

En el siguiente cuadro hacia la izquierda esta representado *Tláloc-Quetzalcóatl*, encuadrado por una serpiente emplumada: “El color verde es el de esta región en el Manuscrito. No hay que olvidar que el verde se halla en muchos documentos como indicativo del norte, acaso por la semejanza con el negro, Seler asigna el oriente para esta sección del gran cuadro general. Los signos del *Tonalámatl* son *cipactli*, *cóatl*, *atl*, *ácatl*, *ollin*. Y sus miembros señalados en el dios, por el mismo orden, dan pie, oreja, mano, ojo y boca. Es raro hallar esta asignación al norte, que se tiene por funesto, cuando *Tláloc* es dios de vida, fecundidad y reproducción. Pero no debe olvidarse que el mismo *Tláloc* es dios destructor, como se ve claro en la famosa *tlequiahuitl*, que es lluvia de fuego (o el diluvio universal del cuarto sol regido por *Atonatiuh*), que dió fin a uno de los períodos cósmicos. En esta forma tendríamos el *tlalocan* como símbolo implicado de muerte y vida.

Nada rara implicación en tan compleja concepción filosófico-religiosa de los nahuas.

"Del anterior cuadro bajamos al que está inferior a él. Ahora la serpiente es de color amarillo, con círculos rojos. La diosa es *Tlazoltéotl*, una de las variantes del principio femenino, que se atribuye a la región de la Huasteca de nuestras etapas hispánicas. Está también teñida de amarillo, y como *Xochipilli*, que es su comparte, totalmente desnuda. Se halla reposando sobre el cruce de los caminos. Una X o cruz de S. Andrés, como suele llamarse esta figura, le forma su asiento. Que son caminos lo declaran las huellas de un pie, que como todos saben, indica en la escritura náhuatl viaje y dirección. La encrucijada de los caminos es ilustrativa." Los cruces de caminos son funestos en el folklore *mundial* y según las leyendas era donde se aparecían las temidas *Cihuateteo*, madres muertas en el parto, precursoras de La Llorona de nuestros días. "La mano derecha de la diosa está sobre el camino rojo; el pie derecho toca el verde; el izquierdo, el amarillo; la mano izquierda el azul. Tenemos en esta forma, la repetición de los colores de todo el cuadro:

rojo al oriente — mano derecha
verde al norte — pie derecho,
amarillo al occidente — pie izquierdo,
azul al sur — mano izquierda.

"Aunque la diosa está desnuda —lo he dicho ya— tiene sus joyas: un collar con jades, la luneta de la nariz *yacameztli* y una gorra, al parecer de piel, con remate de plumas. Los signos tonalamáticos son *Ehécatl*, *miquiztli*, *itzcuintli*, *ocelotl* y *técpatl*. Los miembros, o partes del cuerpo, de la diosa aludidos o asignados por tales emblemas son: *ano*, *entrepierna*, *boca*, *oreja*, *ojo*. La designación del cuadro para el poniente es muy clara, dado que la Mujer es la dominadora de tal zona cósmica. La faz femenina fue situada definitivamente por los nahuas en la zona donde muere el sol."

En el último cuadro los elementos son como sigue: "La serpiente es una *xiuhtocóatl*. Es decir, una serpiente azul. La deidad es *Quetzalcóatl*, con la circunstancia de hallarse teñido de negro en todo el cuerpo y con la consabida máscara de *Ehécatl*." Representación dual de *Tezcatlipoca-Quetzalcóatl* como dioses de los 4-Vientos. "Los signos del *Tonalamatl* son en su orden: *calli*, *mazatl*, *ozomatli*, *cuauhtli*,

quiahuatl. Los miembros tocados por estos simbólicos atributos del calendario son: boca, pie, corazón, oreja, ojo. Es notable la pintura del numen de color negro. Dos conjeturas doy: la más simple, que el color era azul y por el curso del tiempo se hizo negra la pintura. O mejor, que el dios aparece en esta zona como dador de atributos de vida, pero en el orden puramente mágico. Los magos en la simbólica náhuatl están signados con el color negro. La atribución al sur —contra la interpretación de Seler que le señala al poniente— me parece fundarse en razón de ser un numen de vitalidad indudable. Los signos del *Tonalámatl* dan la clave. La casa, fuente de la fecundidad; la pata del ciervo, signo de vida y agilidad; el mono, que es un emblema de la agilidad y el movimiento; la potencia del águila, significativa del sol y la lluvia equívoca, que lo mismo puede ser representativa de la vida que de la muerte.

”En resumen: tenemos en este cuadro una forma gráfica de la concepción del universo en relación con los dioses, con los días del calendario, con los colores cósmicos, y con los miembros del cuerpo.”

El desacuerdo de los colores cósmicos y calendáricos, mas no en el concepto fundamental, tanto en la tradición maya como en la náhuatl, se explica por una posible transposición de acuerdo con las funciones y atributos de las diferentes deidades y con la rotación periódica de los cuatro nombres del año. También hay que tomar en cuenta la antigüedad y proveniencia de las enseñanzas primitivas y su adopción dentro de la cosmogonía náhuatl. Tómese nota de que los colores asociados a los cuatro rumbos coinciden en el *Chilam Balam de Chumayel* y el *Tzolkin* o *Tonalámatl* maya, pero difieren de los asignados al calendario solar. Tanto las deidades como sus colores, rumbos y atributos varían en las diferentes representaciones cosmogónicas, según se puede estudiar en los códices, sobre todo en el mismo Códice Borgia.

Tiene extraordinario interés para el tema la interpretación inspirada que Garibay hace del derrotero del sol al comentar uno de los Veinte Poemas Nahuas (168): Escribe Garibay:

“Es el ‘jardín de flores en que el numen solar va con sus guerreros como séquito’. Una gran garganta o cañada en que las flores están erguidas para ser libadas en su miel por

los misteriosos pájaros sagrados en que estos guerreros se han convertido. Es el *Xuchatlapan* de los textos ('barranca de flores': *xuchi-atlah-co, atlahpan*), llamada también *Xotlapan*: 'cauce florido del agua' *xochi-otli-pan*."

Del zenit al poniente:

"Es el lugar de descanso, paraíso de la vida y de la maternidad que da origen a la vida." Es el misterioso *Tamoanchan*, o si se fija en las personas que habitan, la *Cihuatlampa*; lago de vitales aguas, ricas en color y en fecundidad: *Chalchiuh nichhuacan*, "sitio de peces de jade". O, si se mira como un punto de referencia de los colores, es el *Tlilan Tlapallan*, "lugar del negro y el rojo", que tan grandes implicaciones ofrece en la cultura antigua del México del Altiplano.

Del ocaso al amanecer:

"El Sol va por su senda de nocturna y silenciosa vida. Esa es la región del misterio: *Quenonamican*, donde están los que ya no tienen carne por haber sido despojados de ella: *Ximoya-yan*; el sitio de los muertos, Mictlan, rara vez *Mictecapan*. Y el sustantivo que hemos hallado en este poema como estribillo: *Yoalli ichan*: la casa de la noche. En este nombre se halla el arcaico *yóatl* por el posterior y comúnmente usado *yoalli*. Esto explica la forma del topónimo."

El tema del simbolismo americano es fascinante y debería interesar tanto o más a los historiadores y arqueólogos como a los teósofos, filósofos y artistas. Los mitos, leyendas, códices, anales, crónicas y vocabularios indígenas están llenos de enseñanzas y revelaciones secretas, cuyo desentrañamiento sólo requiere estudio, dedicación y amor.

En donde arraiga el Arbol Florido (la casa del dios),
es el lugar donde se abren flores, donde hay espigas preciosas.
Venís acá, aves doradas, llegan preciosos azulejos,
el tímido *quetzal*.

Todos venís de *Nonoalco*,
del cerco del agua, sois los rojos pájaros del dador de vida,
sus criaturas sois.
Venís acá, aves doradas; llegan preciosos azulejos,
el tímido *quetzal*.
De *Tamoanchan*, donde el Árbol se yergue,
de allá vienen nuestros reyes...

Cantares Mexicanos, F. 17 V.

Trad. de Ángel Ma. Garibay K.

BIBLIOGRAFÍA

- ACKERMAN, PHYLLIS: *Forgotten Religions*. New York, 1950.
- Anales de Cuauhtitlán*: Trad. de Primo F. Velázquez. Ed. de la U.N.A.M., México, 1945.
- BRINTON, DANIEL G.: *The Myths of the New World*. Phila., 1905.
- CASO, ALFONSO: *La Religión de los Aztecas*. Fondo de Cultura Económica. México, 1943.
- CODEX Borgia en Kingsborough, *Antiquities of Mexico*. Roma, 1898.
- CÓDICE RAMÍREZ. *Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias*. Ed. Leyenda. México, 1944.
- CORNYN, J. H.: *The Song of Quetzalcóatl*. Yellows Springs, Ohio, 1930.
- DURÁN, FR. DIEGO: *Historia de las Indias de la Nueva España*. Ed. de Ramírez y Mendoza. México, 1880.
- GARIBAY, K., ÁNGEL MA.: *Historia de la literatura Náhuatl*. Ed. Porrúa, dos vols., México, 1953-1954.
- *Veinte himnos sacros de los nahuas*. Ed. de la U.N.A.M., México, 1958.
- *Semejanza de algunos conceptos filosóficos de las culturas Hindú y Náhuatl*. Cuadernos Americanos, año XVIII, núm. 2. México, 1959.
- GIRARD, RAFAEL: *El Popol Vuh*, Fuente Histórica. Guatemala, 1952.
- Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Texto de Fr. Andrés Olmos. Ed. García Icazbalceta. México, 1891.
- JONGHE, EDUARD DE: *Histoire du Mechique*. Ms. de Tevet en Journal de la Société des Americanistes de Paris. T. II.
- KINGSBOROUGH, LORD: *Antiquities of Mexico*, 9 vols. London, 1831-1848.
- LEÓN-PORTILLA, MIGUEL: *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. Ed. Instituto Indigenista Interamericano. México, 1956.
- *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*. Ed. U.N.A.M. México, 1958.
- Libro de Chilam Balam de Chumayel*. Prólogo y trad. de Antonio Mediz Bolio. Ed. U.N.A.M. México, 1952.
- LUMHOLTZ, CARL: *El México desconocido*. Trad. de Balbino Dávalos. Nueva York, 1904.
- NORIEGA, RAÚL: *La Piedra del Sol y 16 monumentos astronómicos del México Antiguo*. México, 1955.
- OLMOS, FRAY ANDRÉS DE: *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. En Nueva Colección de Documentos para la Historia de México, J. García Icazbalceta. México, 1891.
- Popol Vuh*. Ed. de Adrián Recinos. Fondo de Cultura Económica. México, 1947.
- RENARD, G.: *Life and work in prehistoric times*. London, 1929.
- ROBELO, CECILIO A.: *Diccionario de mitología náhuatl*. México, 1911.
- SAHACÚN, FR. BERNARDINO DE: *Historia general de las cosas de Nueva España*. Edición de Ángel Ma. Garibay K. México, 1956.

- SÉJOURNÉ, LAURETTE: *Pensamiento y religión en el México antiguo*. Fondo de Cultura Económica. México, 1957.
- SELER, EDUARD: *Obras completas*. Ms. del Archivo del Museo Nacional de Antropología e Historia de México.
- SOUSTELLE, JACQUES: *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*. Fondo de Cultura Económica. México, 1956.
- *La Pensé Cosmologique des Anciens Mexicaines*. Paris, 1940.
- SPENCE, LEWIS: *The Gods of Mexico*. London, 1923.
- *The Magic and Mysteries of Mexico*. London, England.
- TEZOSOMOC, FERNANDO ALVARADO: *Crónica Mexicayotl*. Trad. de Adrián León. Imprenta Universitaria. México, 1949.
- THOMPSON, J. ERIC S.: *Grandeza y decadencia de los mayas*. Fondo de Cultura Económica. México, 1959.
- *Maya Hieroglyphic Writing*. Publication 589, Carnegie Institution of Washington. Washington, D. C., 1950.
- VAILLANT, GEORGE: *Los aztecas de México*. Fondo de Cultura Económica. México, 1944-1955.

